

Carta a la Redacción

## LOS HICIERON NEOLIBERALES

El gran desconcierto y desorientación en que han caído la mayoría de los dirigentes pertenecientes a las cúpulas sindicales de nuestro país, ha sido y está siendo muy bien aprovechado por los partidos políticos de liberación y unidad.

Desde el gobierno de Luis Alberto Monge, pasando por el de Oscar Arias, y actualmente el de Calderón, estos dirigentes han sido "víctima" fáciles de la manipulación y politiquería barata que desde la casa presidencial se orquesta.

Lo cierto es que desde el asomo de las primeras medidas neoliberales, estos dirigentes nunca atinaron sobre el quehacer, para dar respuestas congruentes, a la defensa de los derechos y conquistas de la clase trabajadora. También sirvió de caldo de cultivo la pérdida de brújula y confusión sufrida, por los cuadros de izquierda, a raíz del descalabro del mal llamado socialismo en Europa del Este.

Todos y cada uno de los pasos dados por estos señores, a partir de este proceso, han sido fatales y alienantes para la organización de obreros y campesinos, que por razones obvias esperan orientación y dirección para dar sus luchas.

Ya en las nutridas marchas y huelgas del movimiento campesino en los años 87-88 se hizo evidente este fenómeno. Quiénes estuvimos de manera solidaria con esos movimientos, nos dimos cuenta de la componenda entre algunos dirigentes y el gobierno. De ahí que no fuera casual el temprano desmembramiento sufrido por los sacrificados campesinos y su naciente despertar organizativo.

El resto de los sucesos a través de los años posteriores, está presente en el espejo de cada día. Amagos de lucha, componenda y frustración, ni una sola vez estos dirigentes quisieron ni permitieron el desarrollo normal de una lucha determinada, ni una sola vez las negociaciones se dieron en forma abierta y de cara a las bases, siempre le llevan cocinado el "arroz" a los asalariados; pero hasta hace poco todavía aparentaban ser clasistas. Digo aparentaban por razón de que a través de sus discursos manifestaban cierta posición beligerante con respecto al gobierno de turno, pero ya eso no existe; ahora "comen chanco y almuerzan en el plato del amo", y pactan con el, unas migajas para la clase trabajadora a cambio del programa hambreador del fondo monetario y el Banco Mundial, ese que gobierna en Costa Rica y exige la venta y destrucción de la Banca Nacionalizada.

Ese que para que mantengamos una economía ficticia y nos continuemos endeudando, obliga a privatizar todo, y a despedir miles de trabajadores, con el cuento de la movilidad laboral, ese que junto a los testafierros criollos sube los precios de la canasta básica e impone la "liberación" de la economía, en provecho de unos pocos.

Lo grave y delicado de todo esto, es que por un plato de lentejas, los cabecillas y burócratas del actual movimiento sindical y campesino, se hayan convertido de la noche a la mañana, en apologistas del "nuevo" liberalismo. Pero gracias a Dios, la historia no la pueden borrar y tarde que temprano la clase obrera y campesina les cobrará con el repudio y menosprecio, todo el daño que conciente e inconcientemente esta gente, le están propiciando a un lindo pero despolitizado pueblo, como lamentablemente es el nuestro.

Atentamente, Héctor Ugalde Ch.  
"Cuatacho"

## EL CAPITALISMO NO ES SOLUCION PARA LOS PUEBLOS EL FUTURO SERA DEL SOCIALISMO DEMOCRATICO

Humberto Vargas Carbonell

Los editorialistas de La Nación, a lo largo de muchos años, no han podido resistir la recurrente tentación de decirle a la "izquierda" qué es lo que debe hacer. En el editorial del 28 de octubre reinciden.

La Nación es un periódico importante, ninguno otro lo es tanto. Una de las razones de esto es su coherencia política, materia en la cual ni tiene ni permite veleidades.

Sirve con envidiable consecuencia e inteligencia a la oligarquía nacional y los intereses oficiales de los Estados Unidos. Es su conciencia colectiva.

Seguramente que es la estructura política más sólida que existe en el país. Los partidos burgueses son sus tributarios y subordinados.

La unidad ideológica de esos partidos y de la oligarquía costarricense se fragua en las páginas de La Nación.

Este es un fenómeno claro y singular, aunque no exclusivo de nuestro país.

Teniendo en cuenta las circunstancias apuntadas es que considero necesario hacer unos breves comentarios al editorial de marras.

Es bueno apuntar que La Nación, que tanto sabe hasta de la vida privada de los costarricenses, no se ha ocupado de estudiar la trayectoria del Partido Vanguardia Popular. En este partido se está haciendo un esfuerzo por hacer una lectura serena, seria y autocrítica de los movimientos políticos, que el periódico llama "tectónicos", de los últimos tiempos. Este fue el contenido principal del XVII Congreso que dotó al partido de un nuevo programa y de nuevos estatutos.

Este análisis ha abierto curso a la búsqueda de un proyecto político de socialismo democrático, que es la opción popular ante el capitalismo salvaje que levanta el "ajuste estructural".

Además se ha hecho un gran esfuerzo por la modernización de las concepciones y la práctica de la organización política.

No hay peor ceguera que la del que no quiere ver, dice la sabiduría popular. En Vanguardia Popular, con no pocas dificultades y hasta desgarramientos, se ha realizado un esfuerzo colectivo por profundizar en los problemas de nuestro tiempo y de nuestro país.

Nuestra conclusión fundamental es que la causa del socialismo no sólo está vigente, sino que su vigencia se ha fortalecido después de los conocidos acontecimientos en la ex Unión Soviética y en el Este de Europa.

El capitalismo es incapaz de solucionar los problemas de las mayorías, porque se fundamenta en una brutal explotación de unos hombres por otros. El modelo stalinista de socialismo tampoco fue capaz de dar satisfacción a las aspiraciones materiales y espirituales de los trabajadores. Por eso perdió el apoyo de masas imprescindible para llevar adelante cualquier proceso libertario.

El socialismo que vendrá será democrático y humanista. Esto es lo que dictan las lecciones de la historia.

Por eso no hace falta ningún acto de contrición, aunque sí es imprescindible la renovación. No para conciliar intereses con los enemigos del pueblo, sino para ser más eficaces en la conquista del bienestar y la libertad para los trabajadores y para todo el pueblo. Es decir, para el logro del socialismo democrático y humanista.

El editorialista de La Nación, como es habitual, deja caer sus chorros de tinta desde el olimpo. Pero si perdiera la prepotencia y examinara detenidamente lo que está ocurriendo en el mundo, no le sería difícil ver la profunda crisis que está pasando el sistema capitalista, tanto internamente en cada país como en las relaciones entre las potencias.

A estas alturas nadie haría un panegírico del stalinismo. Pero debe reconocerse que en este momento los trabajadores de Rusia, por ejemplo, viven peor que antes, han perdido extraordinarias conquistas sociales y no han ganado nada. Ni siquiera la democracia ya que, como es evidente, Yeltsin no es más que un tirano de inferior categoría. Sus principales acciones: represión contra las fuerzas de oposición, e ilegalización de partidos políticos. Utilización del ejército contra el pueblo. Al conocer el resultado de las elecciones en Lituania, en las que triunfaron los socialistas, anunció que mantendrá sus tropas en los países bálticos. Toda esta ignominia, es acaso una victoria del capitalismo.

¿La sociedad norteamericana actual podrá considerarse un éxito del capitalismo?

El mundo está cambiando. Seguirá incontenible su proceso de transformación. El capitalismo será barrido por la incontenible marcha hacia la libertad. Surgirán seguramente muchas variantes de socialismo. Pero todas tendrán mucho del pensamiento social más avanzado de esta época, el marxismo-leninismo. Y precisamente por ser esencialmente antidogmático.